



Nuevo Derecho

ISSN: 2011-4540

nuevo.derecho@iue.edu.co

Institución Universitaria de Envigado

Colombia

Osorio Valencia, Yhony Alexander  
Movilización social frente a gobiernos injustos: un acercamiento a las resistencias  
latinoamericanas del siglo XX  
Nuevo Derecho, vol. 11, núm. 16, enero-junio, 2015, pp. 141-151  
Institución Universitaria de Envigado

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=669770727009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Movilización social frente a gobiernos injustos: un acercamiento a las resistencias latinoamericanas del siglo XX\*

Yhony Alexander Osorio Valencia\*\*

Las derrotas en América deben ser más atroces que en ninguna parte.

Queda el hombre de pronto mutilado, en seco, sin explicaciones, sin cuidados para la herida. Un viraje de la suerte le corta toda comunicación con la inverosimilitud que posaba

José Ortega y Gasset. "Intimidades".

**Resumen:** A partir de la pregunta, ¿cuál fue la influencia de la *parrhesía* en las dictaduras que se dieron después de la mitad del siglo XX en América Latina?, y entendiendo la *parrhesía* desde el filósofo de Poitiers, Michel Foucault, como el coraje de decir la verdad en quien habla y asume el riesgo de decir, a pesar de todo, la verdad que concibe, aun corriendo el peligro de muerte; al levantar el velo de lo que es, al decir la verdad respecto a todo y contra todo, se intentarán mostrar las consecuencias de algunas dictaduras –chilena y argentina– surgidas en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX. Y con ello, la génesis de movimientos de protesta contra formas de gobiernos dictatoriales, autoritarios y totalitarios. Un claro ejemplo de estas resistencias lo fueron las *madres de la parrhesía* en Argentina; y la *Estética de la parrhesía* en Chile.

Este trabajo es producto del proyecto de investigación del semillero "*Ius Parrhesia*", financiado en la convocatoria de semilleros 2013-1, por la Universidad Autónoma Latinoamericana. La metodología utilizada es cualitativa, por lo que parte del análisis de textos, tesis, trabajos relacionados con el tema e investigaciones propias sobre esta temática. La investigación se desarrolla mediante una revisión bibliográfica de textos filosóficos, literarios y jurídicos, y a través del análisis del cine como herramienta de interpretación del problema de investigación.

**Palabras clave:** democracia, derechos humanos, dictadura, movilización social, *parrhesía*.

**Abstract:** From the question, what was the influence of parrhesia in dictatorships that occurred after the mid-twentieth century in Latin America ?, and understanding Parrhesia from Poitiers philosopher, Michel Foucault, and the courage to say who speaks the truth and assumes the risk to say, nevertheless, that sees the truth, even at the risk of death; to lift the veil of what is, to tell the truth about everything and everything, we will try to show the consequences of some -chilena and Argentina in Latin America dictatorships emerged in the second half of the twentieth century. And thus the genesis of protest movements against dictatorial forms of authoritarian and totalitarian governments. A clear example of this resistance were the mothers of parrhesia in Argentina; Aesthetics and Parrhesia in Chile.

This work is the product of the research project seedbed "*Ius Parrhesia*" financed in the call for seed 2013-1, from the Universidad Autonoma Latinoamericana. The methodology is qualitative, so part of the analysis of texts, theses, related to the subject and own research on this subject. The research was developed through a literature review of philosophical, literary and legal texts, and through the analysis of film as a tool for interpreting the problem of research.

**Keywords:** democracy, human rights , dictatorship, social mobilization , parrhesia

\* Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Pensamiento Latinoamericano, organizado por la Corporación Universitaria Minuto de Dios, llevado a cabo en la ciudad de Bello, del 20 al 22 de octubre de 2014.

\*\* Abogado de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, Colombia. Miembro del Grupo de Estudios Cultura y Política en América Latina de la UNAULA. yhonysosorio@yahoo.com.

## I. Libertad de expresión: o de la *parrhesía* como forma de resistir

Michel Foucault, a partir de un estudio genealógico de las tragedias griegas, logra fijar su mirada en el modo de vida parresiástico griego, en la importancia del autoconocimiento del sujeto y en la práctica de un buen gobierno, como producto del autococonocimiento del político (Foucault). Los ángulos donde fija su mirada estarán relacionados, en gran medida, con el ejercicio que el sujeto haga de la *parrhesía*, y la relación que este logre obtener para sí, y frente a los demás. Ante lo anterior preguntamos: ¿Qué entender por *parrhesía*?

El filósofo francés nos dice que la *parrhesía* es una práctica aletúrgica, con la que el sujeto habla para decir la verdad (Foucault). Etimológicamente proviene del “*parresia-zesthai*”, que significa decirlo todo –“pan” (todo) y “rema” (lo que se dice). Quien la usa se denomina *parresíastés* o *parresíasta*, y lo es porque dice todo cuanto piensa, sin ocultar algo, abriendo su corazón y alma hacia los demás, por medio del discurso. En ella se teje una relación entre el sujeto como *parresíasta* y su discurso como práctica de verdad.

Pero no se debe confundir la *parrhesía* con la *retórica*; o el *parresíasta* con el *sofista*, pues, mientras el primero habla con la verdad a través de formas de expresión directas y mostrándole al auditorio lo que él realmente cree, el segundo utiliza la palabra no necesariamente para decir la verdad, sino como recurso técnico que le ayuda a influir sobre las opiniones del auditorio (Foucault, 2004).

El sujeto que profesa la *parrhesía* hace uso del *enunciandum*, es decir, de sus creencias y opiniones como individuo, logrando una interconexión al tiempo como ente de la enunciación y del *enunciandum*, pues es quien expresa o expone una opinión, que

su ser acepta como verdad, por eso el *parresíasta* afirma: “Yo soy quien piensa esto y aquello” (Foucault, 2004, p. 37).

Pero, ¿qué hace que las declaraciones de un sujeto sean parresiásticas? El compromiso de quien habla y lo que dice serán determinantes a la hora de definir la *parrhesía*. En palabras de Foucault (2004):

[...] el compromiso implicado en la *parrhesía* está vinculado a cierta situación social, a una diferencia de estatus entre el hablante y su auditorio, al hecho de que el *parresíastés* dice algo que es peligroso para él mismo y que comporta, de este modo, un riesgo, etc. (p. 38).

¿Cómo evaluar el *compromiso* del sujeto con lo que habla? Un ser que practique la *parrhesía* demostrará su compromiso cuando, en su palabra, sean visibles la *franqueza*, la *verdad*, el *peligro*, la *crítica* y el *deber*. El *parresíasta* hace uso de la verdad si su hablar está alejado del *parloteo* o la charla, no dice todo lo que se le viene a la mente, sino que tiene un filtro de análisis y razón. En éste sentido, “el *parresíastés* dice lo que es verdadero porque él sabe que es verdadero, y sabe que es verdadero porque es realmente verdadero” (Foucault, 2004, p. 39).

No es solo una opinión o creencia sincera, es más que eso, pues es la verdad, al haber una coincidencia exacta entre creencia y verdad. Pero Foucault (2004) concibe esta verdad alejado de la posición cartesiana y probatoria de Descartes sobre la verdad, pues la validez de la verdad la estudia a partir de la propuesta griega y su experiencia auténtica en la actividad verbal. Por ello, quien tiene la verdad está dotado de ciertas aptitudes morales, que serán el argumento o no que tiene acceso a la verdad. El filósofo francés lo dice:

[...] El “juego parresiástico” presupone que el *parresíastés* es alguien que tiene las cualidades morales que se requieren, primero, para conocer la verdad y, segundo, para comunicar tal verdad a los otros.

Si hay una forma de “prueba” de la sinceridad del *parresíastés*, ésa es su valor. El hecho de que un hablante diga algo peligroso –diferente de lo que cree la mayoría– es una fuerte indicación de que es un *parresíastés* (Foucault, 2004, pp. 40-41).

El compromiso del *parresíastés* se verá reflejado en su *franqueza*, es decir, de la relación intrínseca entre su pensar y actuar. Pues el hablante propone un discurso exacto y completo de lo que tiene en su mente, buscando dar a entender al interlocutor y auditorio, de manera clara, lo que está pensando. En otras palabras, el *parresíastés* tiene una relación específica con la verdad y la *franqueza*.

En este sentido, alguien merece ser llamado *parresíastés* si con su palabra con la que dice la verdad está poniendo en peligro su vida. Verbigracia, un profesor de matemáticas puede hablarle con la verdad –desde la ciencia– a sus estudiantes, y estar convencido que lo que dice es verdad y puede ser probado; sin embargo, no por ello ha de ser llamado *parresíastés*, pues con su actuar no se está poniendo en peligro. Diferente sucede si ese profesor de matemáticas, desde su ciencia y convencido de su verdad, enfrenta a un soberano o tirano, a quien le molesta y le es desagradable la verdad expuesta por él.

En el segundo caso, el profesor dice la verdad y cree en lo que está diciendo, por ello asume un riesgo que le puede costar la vida. Aunque no siempre el peligro significa comprometer la vida, pues el amigo que le dice las verdades a su compañero se expone a incitar su ira haciéndole ver los errores que ha cometido y cuán equivocado puede estar. En este caso, también se estaría hablando de un *parresíastés*. Así lo piensa el filósofo de Poitiers:

[...] La *parrhesía*, por tanto, está vinculada al valor frente al peligro: requiere el valor de decir la verdad a pesar de cierto peligro. Y en su forma extrema,

decir la verdad tiene lugar en el “juego” de la vida o la muerte.

Dado que el *parresíastés* debe asumir un riesgo al decir la verdad, el rey o el tirano no pueden, generalmente, usar la *parrhesía*, ya que no arriesgan nada (Foucault, 2004, p. 42).

Así las cosas, el *parresíastés* o *parresiasta* se enfrentará a un interlocutor, el cual puede disgustarse con las palabras que le digan, por ello, el interlocutor decidirá si escucha o no al *parresiasta*. En otras palabras, decidirá si asume el reto o no de practicar el *juego parresiástico*.

[...] Cuando se acepta el juego parresiástico en el cual se expone la propia vida, se está adoptando una relación específica con uno mismo: se corre el riesgo de morir por decir la verdad en lugar de descansar en la seguridad de una vida en la que la verdad permanece silenciada. Por supuesto, la amenaza de la muerte viene del otro –interlocutor– y, por tanto, requiere una relación con él. El *parresíastés* prefiere ser alguien que dice la verdad antes que un ser humano que es falso consigo mismo (Foucault, 2004, p.43).

De igual forma, el *parresiasta* ejerce con su compromiso la *crítica* al interlocutor, es decir, más que demostrar probatoria o cartesianamente la verdad a alguien, busca criticarlo, decirle: “Esto es lo que haces y esto es lo que piensa; pero eso es lo que no deberías hacer ni pensar” (Foucault, 2004, p. 44). Por ejemplo, cuando se señala al interlocutor la forma en que debería comportarse, de que su actuar es injusto, que está equivocado en lo que piensa, que es el culpable de ciertas arbitrariedades, etc. Teniendo en cuenta que ese interlocutor es jerárquicamente superior al *parresíastés*, en el sentido de que posee facultades con las cuales puede poner en riesgo la integridad física y vida del hablante.

Bien lo señala Foucault (2004): [...] Cuando un filósofo critica a un tirano, cuando un ciudadano critica a la mayoría, cuando un pupilo critica a su profesor, entonces tales

hablantes están utilizando la *parrhesía*” (p. 45). De igual forma, al igual que el *parresias-tés* ejerce crítica sobre el interlocutor deberá criticarse así mismo.

Por otro lado, el *parresias-tés* mostrará su compromiso con la *parrhesía* cuando considera un *deber* decir la verdad, sin coacciones, coerciones, torturas o malos tratos de terceros; sino como voluntad del ser. Arriesgando su libertad, vida y libre locomoción.

Criticar a un amigo que no reconoce su crimen o, hasta donde es un deber hacia la ciudad, ayudar al rey a mejorar como soberano, son actos de *parrhesía*. Así pues, la *parrhesía* está conectada con la libertad y el deber (Foucault, 2004, p. 47).

En síntesis, la *parrhesía* es una práctica verbal en la que el hablante se encuentra íntimamente relacionado con la verdad, como sujeto capaz del decir veraz, utilizando la crítica como mecanismo de cambio personal y social, aún enfrentado peligros o amenazas de ser silenciado, todo por concebir como deber ser un hablante veraz, con la finalidad de ayudar o mejorarse a sí mismo como persona y a los otros como miembros de la polis.

## II. Prácticas parresiásticas: de la movilización social en Latinoamérica

Ahora bien, América Latina ha sido testigo de arbitrariedades que han dejado centenares de víctimas durante los últimos (60) sesenta años, nada más basta mirar la década de los setenta del siglo XX para observar la génesis de varias dictaduras militares en Sudamérica, en países tales como Brasil, Chile y Argentina, y con ellas el auge de grandes crisis, la vulneración abierta a los derechos humanos de sus poblaciones y el neocolonialismo económico, que implicó, además, la pérdida de identidad cultural de estas naciones.

Si bien problemas como la pobreza, el desempleo, el analfabetismo, la desnutrición,

los bajos niveles de salud y la mortalidad de minorías en situación de vulnerabilidad habían estado presentes a lo largo del siglo XX, fueron las dictaduras militares las que los incrementaron. Bien lo plantea la profesora Sartor:

[...] Las dictaduras militares, y los grupos de poder económico que las impulsaron y las sostuvieron llevaron adelante la transformación de las economías latinoamericanas apelando a la represión y a la violencia sobre la población. Esta represión consistió, fundamentalmente, en la detención, la desaparición y el asesinato de los opositores al gobierno, incluso de muchos que no lo eran. Por otra parte, se eliminó todo derecho a la defensa en juicio y la tortura se transformó en el método corriente para la obtención de información sobre la actividad de los opositores (2012, p. 4).

Así las cosas, el terrorismo de Estado se generalizó, infundiéndole miedo, dolor y sufrimiento a las naciones afectadas. Las amenazas, coacciones, coerciones y el uso habitual de la fuerza frente a los obreros, estudiantes, jóvenes, mujeres, niños, ancianos, intelectuales y discapacitados, ampliaron el panorama y calidad de las víctimas que hasta el momento habían existido en Sudamérica.

Ante este panorama nos preguntamos, ¿cuál fue la influencia de la *parrhesía* en las dictaduras que se dieron después de la mitad del siglo XX en América Latina? La *parrhesía* fue un mecanismo de libertad de expresión, resistencia y protesta contra las dictaduras que se dieron en Latinoamérica después de la mitad del siglo XX. ¿Quién la ejerció? La *parrhesía* fue ejercida por los movimientos sociales y estéticos que lograron configurarse como el talón de Aquiles de las Juntas Militares que habían tomado el poder de los Estados sudamericanos.

En Argentina, por ejemplo, durante la dictadura militar (1976-1983) de Rafael Videla y hasta la actualidad, la *parrhesía* ha sido ejercida por las Madres de la Plaza de Mayo, que desde la dictadura bajo la que se en-



contraba sometida Argentina hacia 1977 han levantado su voz de protesta en contra de las injusticias que en su país se han presentado. Fue su *parrhesía* la que influyó para que la dictadura argentina decayera y se restableciera la forma de gobierno democrático, que por décadas había imperado en tal Estado, constituyéndose como el talón de Aquiles para la dictadura y generándonos la pregunta: ¿Es el concepto de lo político de las Madres de la Plaza de Mayo un nuevo modelo de hacer política en Latinoamérica?

Pues ahora, a partir de la *parrhesía* ejercida por ellas en la dictadura de Videla, influenciarán el surgimiento de varios grupos de madres de la verdad y resistencia contra gobiernos autoritarios e injustos. Tal es el caso de las Damas de Blanco en Cuba, las Madres de Soacha en Bogotá y las Madres de la Candelaria en Medellín. Todas juntas hacen parte de lo que se ha denominado como las *madres de la parrhesía latinoamericana* (Osorio, 2012).

Mientras tanto, en Chile, dentro de la dictadura de Augusto Pinochet, desarrollada desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de marzo de 1990, la *parrhesía* no estuvo representada por partidos, movimientos sociales o grupos políticos. La *parrhesía* chilena fue y es ejercida, desde la dictadura hasta el presente, por los movimientos estéticos, entre ellos los integrados por los cineastas y productores audiovisuales, los grupos culturales-musicales y el teatro, que en la dictadura alzaron su voz para criticar y mostrar la verdad de lo que se vivía en Chile con el gobierno de las fuerzas militares.

Será Chile el país latinoamericano donde surgirá la denominada *Estética de la parrhesía*, entre otros, por la estrategia publicitaria-audiovisual empleada por la oposición para “No” aprobar el plebiscito convocado por Pinochet (Osorio, 2012). Con todo y lo anterior, sigue la duda sobre ¿qué son las *madres*

de la *parrhesía latinoamericana*?, y ¿qué es la *Estética de la parrhesía*? Ampliemos estas categorías:

### II.1. Madres de la parrhesía latinoamericana

Desde el régimen militar de 1975, el término “desaparecido” empezó a formar parte del vocabulario cotidiano de la población argentina. Por supuesto, este se comentaba discretamente entre murmullos en las calles, con “un se dice”, y con tanta prudencia como cuando se habla de un “perro sarnoso” o de una enfermedad “inconfesable”. Parecía que solamente los interesados en saber un poco más de los rumores de desaparición de personas eran los familiares de los que presuntamente habían sido desaparecidos, pues con un poco de cordura, los amigos y conocidos de estas personas tomaban distancia, sin mostrar algún interés por lo que en esos momentos en Argentina se estaba viviendo. Sin embargo, las cifras de desaparecidos seguían creciendo, aumentando el número de víctimas, hombres, mujeres y niños, que entraban a formar parte de “uno más” dentro del fenómeno de la desaparición forzada (Osorio, 2012).

Tras largas negativas de la existencia de la desaparición forzada en Argentina, los militares comienzan admitir que en dicho Estado, si bien existían desapariciones forzadas, contradictoriamente serían poco numerosas. De igual forma, afirmaban los militares, contra toda evidencia, que la mayoría de personas denunciadas como desaparecidas

[...] eran fugitivos, o subversivos que pasaron a la clandestinidad, o personas que huyeron al extranjero con nombre falso. En cuanto a los otros, se los presenta como víctimas de la guerra sucia que ellos mismos declararon y que el ejército debió afrontar y ganar para salvar los “valores de la civilización occidental y cristiana” (Bousquet, 1983, p. 23).

Así mismo, para los militares, los padres y familiares de los desaparecidos eran, “[...]”

ingenuos o mentirosos, manipulados por los enemigos de la nación a sueldo del marxismo internacional, al igual que las organizaciones internacionales de Derechos Humanos” (Bousquet, 1983, p. 24).

No obstante las denuncias por parte de los familiares de las víctimas de este delito, hacia 1979, cuatro años después de iniciada la dictadura militar en cabeza de Videla, habría cerca de 15.000 desaparecidos (Bousquet, 1983), secuestrados a plena luz del día en la calle o sacados por la fuerza de sus domicilios en la noche; secuestros que se venían dando desde fines de 1975 sin que jamás hayan podido conocerse sus paraderos.

Mientras tanto, ahora un creciente temor de denuncia se hacía evidente, no solo en los ciudadanos en general, sino en las familias de los desaparecidos. Eran quince mil desaparecidos (15.000) sobre una población de (25.000.000) veinticinco millones de habitantes, que desde el día en que se dio el primer delito de desaparición fingía vivir como si nada hubiese pasado, como si lo que estaba sucediendo no ameritara de su atención, refugiándose en el viejo dicho que esgrime “no te metas en lo que no es de tu incumbencia”, aunque en este caso sí lo era.

Así vivía hasta entonces la población argentina, pues hasta ese momento la gran mayoría de los argentinos pudo simular no saber nada, como bien lo plantea Bousquet, en la poesía “¿Quién llora en plaza de Mayo?”; notemos:

[...] Tú, que pasas distraído  
y que ignoras en silencio:  
Dime si hay dolor tan grande  
Como un funeral sin muerto.  
¡Dime, no pases de largo!  
¡Y no te laves las manos!  
¡No olvides que hay otros cristos  
de nuevo crucificados!  
Y María, su madre, llora  
De nuevo en Plaza de Mayo (1983, p. 9).

Sin embargo, ante la negativa de las autoridades de dar información a los familiares de los desaparecidos sobre el paradero de los que días atrás habían sido arrancados del seno de sus familias, y los rumores que circulaban en las calles que decían que eran las mismas fuerzas del gobierno las que estaban ordenando los secuestros y detenciones clandestinas, las Madres de los desaparecidos se encontraron en una encrucijada, como la que Créusa, en la tragedia clásica de Eurípides (1997): “¿Ión vivió al preguntarse ¿a dónde iremos a reclamar justicia si nos vemos perdidas por la injusticia de los que dominan?” (p. 153).

Esta pregunta muestra que también los gobernantes y creadores de leyes se pueden equivocar, que en ocasiones son injustos y muchas veces adversarios, pues, siendo repartidores de justicia, cometen igualmente injusticias. “¿Cómo va ser justo que ellos, que nos han dado leyes escritas a los hombres, incurran en ilegalidad con nosotros? ¿Cómo reclamar justicia a los tribunales que cometen injusticias?” (Cerón, 2011, p.87)

Este era el dilema que vivían los familiares de los desaparecidos. Pues bien, no sabían dónde acudir, a quién reclamarle y menos quién les podría colaborar en su búsqueda. Es por esto que las madres agrupadas entre sí y con la feroz inteligencia que las caracteriza, no se dejan llevar por las excusas y vanas promesas que los policías y autoridades vacilantes y cómplices les hacían, al respecto del paradero de sus hijos. Investigando por cuenta propia lo que estaba sucediendo con sus familiares, buscando entre todas, hallaron los campos de concentración donde eran torturados sus hijos (Osorio, 2012).

Iniciando así con la propuesta que Azucena Villaflor de De Vicenti –una mujer de voz suave, cercana a los sesenta años y madre de cuatro hijos, uno de los cuales había desaparecido– realiza a las demás madres y

mujeres, que a menudo se encontraba en los despachos de los obispos, en las comisarías, en las estaciones de policía buscando información sobre el paradero de sus familiares, al decir: “Estamos perdiendo el tiempo. No es aquí donde debemos buscar a nuestros hijos. Debemos ir a la Plaza de Mayo y luego hablar con Videla, porque pareciera que él no sabe lo que está ocurriendo” (Navarro, 2001, p. 282).

Así, un pequeño grupo de mujeres estuvieron de acuerdo que esta era una buena idea, y decidieron reunirse en la Plaza de Mayo el 30 de abril a las 11 de la mañana para hacer pública la suerte de sus hijos, para romper el silencio sobre los secuestros y dar una voz de alerta a la dictadura argentina.

Ante esta situación, los militares fueron aflojando poco a poco su dominio, especialmente después de la Guerra de las Malvinas, las marchas de las madres encabezaron las enormes movilizaciones, que con sus voces se preguntaban “¿dónde están los desaparecidos?” y, de igual forma, exigían “¡queremos a nuestros hijos vivos y a los culpables castigados!”. Enormes movilizaciones que apresuraron el fin del proceso. Es así que, disminuido por el conflicto con Inglaterra y presionado por la comunidad internacional, el 30 de octubre de 1983 el gobierno militar convocó a elecciones presidenciales, en las que resultó triunfador el abogado y defensor de los derechos humanos Raúl Alfonsín. El genocidio de Estado por fin terminó, pero dejó como saldo miles de crímenes sin castigo y 30.000 desaparecidos, de acuerdo con la Conadep (1984) y otras asociaciones de derechos humanos (Vega, 2009).

Con todo esto, las parresias argentinas se han vuelto poetisas y pintoras a fuerza de sufrir, no quieren dinero ni bolsas de huesos, ni listas de cadáveres, quieren vivir para la verdad y la justicia. Saben que la desaparición forzada es un delito permanente de

lesa humanidad y, por tanto, imprescriptible, pero el de muerte sí. Por eso aceptar a sus hijos como muertos es aceptar el punto final de su lucha. El dolor compartido las ha ayudado a pasar “del yo –individual–, al nosotras –colectivo–”, ahora estas leonas heridas, más allá del apego del sufrimiento individual, marchan enarbolando la foto de cualquiera, pues son madres de todos.

Otras madres han seguido un camino distinto que también es el de la vida. Ya no se llaman así mismas Madres sino Abuelas. Su objetivo es encontrar a sus nietos, adoptados por familias de militares. De los quinientos niños desaparecidos han hallado a cincuenta. Su presidente Estela Barnes de Carlotto, explica que sólo doscientas familias presentaron pedidos de buscar a esos niños, pues las demás aún viven con miedo. Pero las abuelas cuentan con un arma invencible: el Banco Nacional de Datos Genéticos, dirigido por Ana María Di Lonardo, que ha archivado los “retratos genéticos” de ciento setenta grupos familiares con hijo o nietos desaparecidos (Vega, 2009, p. 63).

De igual forma, las Madres de la Plaza de Mayo serán las iniciadoras de las *madres de la parrhesía latinoamericana*, un conjunto de organizaciones de madres de América Latina que muestran una nueva forma de hacer política, mediante la protesta, la indagación de la verdad, la no resignación y, ante todo, la exigencia del derecho de ser madres y tener consigo a sus hijos. Transformaron el concepto de maternidad y ahora este es el manto que las identifica en la lucha de la *parrhesía*, en la búsqueda de la luz de la justicia. Tal es el caso de las Damas de Blanco en Cuba, las Madres de Soacha en Bogotá y las Madres de la Candelaria en Medellín.

### II.1.1. El caso de las Damas de Blanco de Cuba

Las Damas de Blanco de Cuba son un claro ejemplo de las *madres de la parrhesía latinoamericana*. Son madres, esposas, hijas y hermanas de los prisioneros de conciencia. Ellas han dado un grito de protesta contra



las crueldades y violaciones de derechos humanos que se han venido cometiendo bajo el gobierno de los hermanos Castro, en especial en contra de los opositores de este. Como por ejemplo los hechos que tuvieron lugar en 2003, en donde 75 opositores del régimen castrista fueron condenados por las autoridades de este país, personas inocentes que trabajaban y se expresaban pacíficamente por defender la libertad, los derechos humanos y la democracia en Cuba.

Médicos, periodistas o maestros fueron arrestados y sometidos, en apenas unos días, a juicios sumarísimos, cuyas sentencias los condenaron a largas penas, que van desde los 15 a los 28 años de prisión. Según la dictadura castrista, estas personas habían “atentado contra la seguridad del Estado” por tener y difundir ideas contrarias al sistema comunista cubano, hechos denominados la “Primavera Negra”.

### II.1.2. Las Madres de Soacha

Las Madres de Soacha en Bogotá son otro ejemplo de *madres de la parrhesía latinoamericana*, pues desde que descubrieron que sus hijos y decenas de jóvenes habían sido inicialmente desaparecidos y luego ejecutados extrajudicialmente por fuerzas militares del gobierno colombiano, decidieron levantar su voz de protesta, para exigir que los culpables pagaran por la injusticia que habían cometido, que estos delitos no se quedaran en la impunidad y que la verdad fuera revelada, a pesar de ser ellas y sus familiares constantemente amenazados. Madres que le dicen no a las acciones de un gobierno que, años atrás, por mantener alta popularidad, fue capaz de sacrificar la vida de ciudadanos inocentes que en el pasado lo habían elegido.

Muchos son los casos que relatan decenas de madres, que tienen en común la frialdad

y la estrategia militar con la que fueron desaparecidos cientos de jóvenes y, posteriormente, presentados por las fuerzas de seguridad como “positivos”, los cuales fueron llamados por la prensa y los medios de comunicación como “falsos positivos”, los que en síntesis son “crímenes de Estado”.

Es de saber que algunas Madres de Soacha han sido amenazadas, hostigadas y sometidas a vigilancia, con el fin de silenciar sus voces, actos y protestas que, como buenas parresiastas, han hecho y seguirán haciendo para buscar verdad y justicia. Pues, aunque el poder corrompió al Edipo colombiano y las pestes se hicieron venir contra Tebas, que en este caso estaba representada por Colombia, ahí estaban y estarán las madres, cándidas, inocentes, pero con una profunda ansia de verdad y justicia, y, al igual que Tiresias el de Edipo Rey, ellas se encargarán de buscar la verdad, y con esta la justicia.

Finalmente, es de resaltar que Amnistía Internacional (2010) instó al gobierno colombiano a que se le proteja la vida a las Madres de Soacha, resaltando el pedido de protección para Luz María Bernal Porras, Carmenza Gómez Romero, María Ubilerma Sanabria López, Blanca Nubia Monroy, Edilma Vargas Rojas y Flor Hilda Hernández, quienes han recibido graves amenazas (Osorio, 2012).

### II.1.3. Madres de la Candelaria

Las Madres de la Candelaria en Medellín son también representantes de *madres de la parrhesía latinoamericana*, pues desde marzo de 1999, cuando se incrementan los secuestros de los soldados y policías en Colombia, un grupo de mujeres, la mayoría habitantes de la comuna seis, preocupadas por el servicio militar obligatorio que prestan los jóvenes, comienzan a pronunciarse frente a los secuestros y desapariciones forzadas. Inspiradas en el movimiento de las Madres

de la Plaza de Mayo de Argentina, este puñado de mujeres busca encontrar la verdad.

Dentro de sus objetivos iniciales estaba la visibilización de la desaparición forzada como un hecho victimizante que afecta fuertemente a los individuos, familias y comunidades. Reunidas todos los miércoles a las 12 del día desde 1999 en el atrio de la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, debido al flujo de personas que circulan por allí, mujeres, madres, esposas, hermanas e hijas, afectadas por la ausencia forzada de sus parientes, buscan mantener en la memoria de la ciudad y del país los nombres y las imágenes de aquellos que, por razones del conflicto, han sido desaparecidos de manera forzada, secuestrados y asesinados por grupos guerrilleros, paramilitares y agentes del Estado. Todo esto bajo el coro que dice: “Verdad, justicia y paz”. Sin embargo, el precio de levantar el silencio para combatir la impunidad no ha sido fácil para estas parresias, pues amenazas, desprecios, humillaciones, estigmatizaciones, intolerancia y divisiones internas han marcado su camino a través de estos años de trabajo incansable.

Como vemos, el ejercicio de la *parrhesía* no se limita a un solo país latinoamericano, sino que han sido varios los casos de parresias que, enfrentados a formas de gobierno opresoras, autoritarias e injustas, se rebelan para exigir la libertad y la verdad. Ahora veamos el caso de Chile:

## II.2. En busca de la libertad: Chile y su *parrhesía* de la estética

Con el estudio de la *parrhesía* se alcanza a dimensionar que en América Latina se ha puesto en práctica la denominada *parrhesía*

con valor positivo, observando el auge de diferentes parresias en los últimos años, que han nacido en momentos coyunturales para los pueblos latinoamericanos, demostrando el coraje propio de la verdad y enfrentándose a interlocutores que, en muchos casos, no han soportado las verdades reveladas y han optado por propiciar suplicios y exterminar la vida de los parresias; dejando de un lado el *juego parresiástico* y entrando en la limitación de la verdad, dan paso a una retórica complaciente y no a una *parrhesía* desafiante.

Durante la dictadura chilena también se ejerció la *parrhesía*, pero esta vez los parresias no fueron movimientos como el de las Madres de la Plaza de Mayo, ni tampoco líderes políticos o partidos políticos. La *parrhesía* fue y es ejercida desde antes, durante y después de la dictadura de Chile por los movimientos estéticos que, desde su experiencia, plasmaron lo que sucedía en una sociedad silenciada por la junta militar, entre ellos los compuestos por los cineastas y productores audiovisuales; grupos musicales como bandas de rock y la *Nueva Canción Chilena*, por las compañías de teatro, y por la pintura y la escritura, en la que se encuentra la *Escena de Avanzada*<sup>1</sup> (Torres & Uregui, 2013).

Se encargaron de criticar y mostrar la verdad de lo que se vivía en Chile con la presencia de Pinochet; entraron en el juego parresiástico de la vida y la muerte, buscando en común y como único objetivo la caída de la dictadura militar. Su papel fue el de asumir una actitud crítica frente al sistema totalitario, buscando justicia y un punto de escape con la derrota a la dictadura, negándose a cualquier forma de ser gobernados por un

<sup>1</sup> Representada, entre otros, por la literatura de Diamela Eltit, Raúl Zurita y artistas como Gonzalo Díaz Cueva, Carlos Leppe, Alfredo Jaar, Francisco Copello, Juan Dávila y Carlos Altamirano quienes, con su lenguaje complejo para evadir la dictadura, buscaron modificar las estrategias discursivas del arte en Chile exponiendo subjetividades marginales, que respondían al interés de criticar el régimen y su sistema económico (Richard, 2008).

totalitarismo o sistema dictatorial. Un no ser gobernados por el dictador, su miedo y su terror, por los credos de los dirigentes o misterios de cualquier religión, por las leyes o normas ilegítimas expedidas por un soberano autoritario, aún menos frente a la sumisión de un conocimiento propio del criterio de autoridad de la dictadura.

La *parrhesía* de la estética, en sus diversas formas de representación, lo que expresaba era que Chile estaba dominada por una “*ponerá politeia*”, es decir, un modo malo de vida política y económica. Mediante un juego parresiástico que volcó a la estética y al arte a protestar en pro del decir veraz, del fin de las injusticias, de una vida más humana y ante todo del retorno de la democracia. Así, en 1988, la dictadura cae como consecuencia, entre otras, de la estrategia publicitaria audiovisual empleada por la oposición, para No aprobar el plebiscito convocado por Pinochet. Una *parrhesía* que no solo se limita a la oposición ejercida durante la dictadura, sino al debate constante que han mantenido post-dictadura en pro de recuperar la memoria histórica de su país y restringir, con su trabajo, cualquier posibilidad de régimen totalitario y dictatorial para Chile.

## Telón

Como se ve, el empoderamiento, coraje y resistencia de la mujer fue esencial en el derrocamiento de un militar que disgregó los partidos políticos, cerró las sesiones del Congreso e intentó, en 1982, recuperar mediante la guerra las Malvinas. Nunca se imaginó que la tercera junta militar cedería el poder y convocaría a elecciones del 30 de octubre de 1983, en las que triunfó el candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín (Cerón & Osorio, 2013).

De igual forma, se debe aclarar que las Madres de Mayo han tenido una evolución en su pensamiento, primero contra la dictadura

de Videla, luego contra el neoliberalismo de Carlos Menem (1989-1995, 1995-1999) hoy, después de décadas de lucha y liberación, su guerra es contra la injusticia social, la corrupción y la desigualdad social. Nos preguntamos: ¿tuvo eco su resistencia con otros movimientos de madres en América Latina? Respondemos que sí. Las Madres de Soacha en Bogotá, Las Madres de la Candelaria en Medellín, Las Damas de Blanco en Cuba, se parecen en su accionar político a las Madres de la Plaza de Mayo.

Sinteticemos: con los dictadores de los años 70 y 80 América Latina perdió el horizonte de la democracia. El pueblo dejó de ser soberano y pasó a ser súbdito del dictador. El poder legislativo y judicial pasó a manos del poder ejecutivo, o sea, del poder militar. Se suprimieron ciertos derechos como la libertad de expresión y movilización, el derecho a la huelga y a la asociación de sindicatos; de igual manera el Hábeas corpus y el debido proceso, y el derecho a la resistencia y a la oposición.

Pero, ¿qué dictador sacrificó la democracia para modernizar el país? Respondemos: Augusto Pinochet (1915-2006). Este militar utilizó las técnicas represivas y disciplinarias del sistema capitalista para corregir a sus ciudadanos y buscó internacionalizar el terrorismo de Estado mediante la operación cóndor, propia de la doctrina de la seguridad nacional (Cerón & Osorio, 2013).

## Referencias bibliográficas

- Amnistía Internacional. (2010). *Buscando Justicia: Las Madres de Soacha*. Recuperado de: [http://www.movimientodevictimas.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=494:amnistia-internacional-buscando-justicia-las-madres-de-soacha&catid=51:informes&Itemid=479](http://www.movimientodevictimas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=494:amnistia-internacional-buscando-justicia-las-madres-de-soacha&catid=51:informes&Itemid=479)
- Bechis, M. (Dir.), Bechis, M. & Fremder, L. (Guion). (1999). *Garage Olimpo*. [Película]. Argentina-Italia-Francia: Coproducción Paradis Films.

- Bousquet, J. P. (1983). *Las locas de la Plaza de Mayo*. Buenos Aires: El Cid editor.
- Cerón, W. & Osorio, Y. (2013). La derrota de los dictadores Videla y Pinochet por los movimientos sociales. *Pensamiento y Poder*, 2(2), 111-136.
- Cerón, W. (2011). *La filosofía política en Michael Foucault: una obra para repensar la política*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Conadep. (1984). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: [s.n.].
- Dujovne, A. (1995). Argentina: Madres Coraje. *El correo de la UNESCO*, XLVIII, 22-24.
- Eurípides. (1997). *Ión*. Madrid: Gredos.
- Foucault, M. (1978). *La verdad y las formas jurídicas*. Rio de Janeiro: Pontificia Universidade Católica do Rio.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós.
- Gogol, E. (2004). *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*. Bogotá: Biblioteca Pensadores Latinoamericanos.
- Grimson, A. (2002). *El miedo, reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Corporación Región.
- Wikipedia. (s.f.). *La noche de los Lápidos*. Recuperado de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Noche\\_de\\_los\\_L%C3%A1pidos](https://es.wikipedia.org/wiki/Noche_de_los_L%C3%A1pidos)
- Las Damas de Blanco. (2003). *Las Damas de Blanco. Luchando por la liberación de sus seres queridos*. Recuperado de: <http://www.damasdeblanco.com/>
- Magris, C. (2008). *La historia no ha terminado. Ética, política, laicidad*. Barcelona: Anagrama.
- MAPP-OEA. (2008). *Las Madres de la Candelaria*. Medellín: Offset Gráfico Editores S.A.
- Navarro, M. (2001). *Poder y protesta popular movimientos sociales latinoamericanos*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Olivera, H. (Dir.) Olivera, H. & Kon, D. (Guion). (1986). *La noche de los lápices*. [Película]. Argentina: Aries Cinematográfica.
- Osorio, Y. A. (2012). Madres coraje: Una voz de protesta contra la dictadura de Rafael Videla. *Escenarios Sociojurídicos*, 6(3), 1-33.
- Torres, M. L. & Iregui, P. M. (Eds.) (2013). *Visiones sobre construcción, sociedad civil y fortalecimiento de la democracia*. Bogotá: Universidad del Rosario & Fondo Hanns Seidel.
- Programa de atención a Víctimas del Conflicto Armado-Alcaldía de Medellín. (2010). *Imágenes que tienen memoria*. Medellín: Impresiones Punto Tres.
- Richard, N. (2008). *Márgenes e institución*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Sartor, S. (2012). *Las dictaduras en América Latina*. Venecia: Università Ca' Foscari.
- Sófocles. (1997). *Edipo Rey*. Madrid: Gredos.
- Solidaridad Española con Cuba. (2008). *Hablan las Damas*. Madrid: Solidaridad E.C.C.
- Vega, G. (2009). La última dictadura. *Muy Interesante*, 26(307), 62.